

# XIII Domingo. Ciclo A

Del segundo libro de los Reyes (4,8-11.14-16a):

Un día pasaba Eliseo por Sunam, y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que pasaba por allí, iba a comer a su casa.



Ella dijo a su marido: «Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí.»

Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. Dijo a su criado Guejazi: «¿Qué podríamos hacer por ella?»

Guejazi comentó: «¿Qué sé yo. No tiene hijos, y su marido es viejo.»

Eliseo dijo: «Lámala.»

La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Eliseo le dijo: «El año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo.»

## Salmo

*R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor*

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,  
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. *R/.*

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:  
camina, oh Señor, a la luz de tu rostro;  
tu nombre es su gozo cada día,  
tu justicia es su orgullo. *R/.*

Porque tú eres su honor y su fuerza,  
y con tu favor realizas nuestro poder.  
Porque el Señor es nuestro escudo,  
y el Santo de Israel nuestro rey. *R/.*



# XIII Domingo. Ciclo A

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (6, 3-4.8-11):

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como

Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue

un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Del santo evangelio según san Mateo (10, 37-42):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.»

